

mentos con angelical fervor, y perdió á poco los sentidos. La estábamos acompañando la vieja doméstica de confianza y yo; el Cura de la parroquia la exhortaba á bien morir con blandas palabras.

De repente, abrió los ojos; girólos en rededor del aposento, y murmuró dulcemente:

—Peak, my last thought for you.

—¿Qué dice la señora? preguntó el sacerdote.

Oyó ella la pregunta; con un ademán le pidió al Cura el crucifijo, lo tomó con las manos trémulas y exangües, llevólo á sus labios, y dijo con voz perceptible y clara:

—Perdón, Señor.... Para ti, Jesús mío.... para ti solo.... el último pensamiento de mi vida!

Reclinó la cabeza en las almohadas y exhaló el alma.

El loro gritó en ese momento desde su estaca:

—God save the Queen! Pobrecito el patojito!

.....

Tengo veinticuatro años, ánimo para el trabajo, excelente forma de letra; sé de cuentas y entiendo bien y hablo el inglés no tan mal. Si el lector sabe de algún puesto vacante, le agradeceré me lo indique. Puede escribirme á Bogotá, Hotel Universal, calle 29, número 174.

OSCAR E. MARTINEZ

## LECTURAS SOBRE EL ARTE DE EDUCAR

### LAS POTENCIAS HUMANAS

Conocida la naturaleza del alma; estudiado el esqueleto, sostén de los órganos corpóreos, tiempo es ya de entrar en el estudio de las potencias humanas, el más sutil y delicado de la Filosofía, aquel en que la ciencia de las causas últimas ha adelantado menos, como si Dios hubiera querido descubrirnos lo que está fuera de nosotros, para revelarnos nuestra grandeza, y velarnos lo que dentro de

nuestro sér se esconde, para mostrarnos nuestra propia pequeñez.

Aprendisteis en vuestros estudios de Metafísica, que todo sér creado consta de *potencia* y *acto* (1). Sólo Dios, que contiene toda perfección, no tiene nada en potencia, y por eso es llamado por Aristóteles *acto puro*.

Las nociones de potencia y acto, no susceptibles de definición esencial, por ser universalísimas, son correlativas y se explican una por otra. Vosotros sois doctores en potencia; los que ya se graduaron lo son en acto. Cuando estoy con los ojos cerrados, tengo la potencia de ver, cuando los abro en la luz, el acto de la visión. Hoy existís en acto; ahora treinta años estabais en una mera potencia. Esta última suele definirse, ó, digamos mejor, explicarse diciendo que es *aptitud para hacer ó recibir algo*. De aquí que se divida en *activa* y *pasiva*. Yo puedo continuar dictando esta lección: *potencia activa*; estáis vosotros en disposición de seguirla oyendo: *potencia pasiva*.

Una y otra pueden ser *próxima* ó *remota*. Se entiende esto mejor con ejemplos que con explicaciones. Podéis llegar á millonarios y podéis llegar á doctores. No estáis trabajando por enriqueceros; estáis luchando por ilustraros: sois capitalistas en potencia remota; *Magistri artium*, en potencia próxima, ó propinqua, como leemos en los clásicos del siglo de oro de las Letras españolas.

Tratándose de los animales y del hombre, suele explicarse por sus efectos lo que es la potencia diciendo que es *principio próximo por el cual ejercita operaciones el alma*.

No conozco ciencia más incomprendible que la Psicología ó que la Antropología enseñadas por maestros ó autores inexactos en el modo de explicarse, y olvidados de los principios que siguen, y que son de Santo Tomás de Aquino:

1.º Las acciones son *de la persona*.

(1) Esta terminología tomista no es extraña á las ciencias naturales, que usan á cada paso los adjetivos *potencial* y *actual*.

2.º El alma es el *principio remoto* de toda operación.

3.º La potencia es su *principio próximo*.

El estómago y los intestinos no digieren, el pulmón no respira, no ven los ojos ni oyen los oídos; no recuerda la memoria, ni el entendimiento piensa, ni quiere la voluntad. *El hombre, la persona* se alimenta, respira, ve, oye, recuerda, piensa y quiere.

Por eso en Cristo, que tiene dos naturalezas divina y humana, y una sola *persona*, uno mismo nació del Padre antes de todos los siglos y de la Virgen en el reinado de Augusto; lo llena todo y cupo en el pesebre; lloró en la cuna y fue adorado de los ángeles; huyó de Herodes y recibió el culto de los Reyes de Oriente; tuvo hambre y sació las multitudes; lloró sobre el sepulcro de Lázaro y le resucitó; murió en la cruz y se levantó vivo del sepulcro.

Cuando yo veo, *la persona, el yo*, es quien ve, y ese mismo come, imagina, piensa, ama. Y todas esas operaciones las ejecuto por el alma, que es, según Santo Tomás, vegetativa, sensitiva, racional. Y por el alma, veo, cómo, imagino, pienso, quiero.

El hombre, por la energía del alma, ejecuta sus acciones, mediante las potencias. Newton, descubrió el principio de la gravitación universal; lo descubrió por la fuerza vital de su alma, y mediante el entendimiento, que es potencia del hombre. Un cualquiera percibe lo dulce de la azúcar; esa operación procede del alma y se ejercita por el sentido del gusto, que es también una potencia humana. Así, en cada acción nuestra hay que considerar tres cosas:

Autor: la persona.

Principio remoto: el alma.

Principio próximo: la potencia.

Estas últimas son múltiples y sumamente complejas. Unas se ejercitan por el alma sola sin concurso necesario del cuerpo; otras exigen los órganos materiales; unas son activas, y pasivas otras; las hay que nos son comu-

nes con otros seres; y las hay que son peculiares á nuestra especie.

Santo Tomás las agrupa en cinco géneros, cada uno de los cuales contiene especies varias: *vegetativas, sensitivas, intelectivas, apetitivas, locomotrices*.

Son las vegetativas comunes á las plantas, los brutos y los hombres; las sensitivas son semejantes en los animales y en nosotros; de las intelectivas hay unas, la inteligencia, v. g., que tienen los ángeles; y otras, como la razón, que son propias del hombre. Por unas potencias apetitivas nos parecemos á los brutos, por otras, á los puros espíritus; y la facultad locomotriz es tanto nuestra como de la mayor parte de las bestias. Aquí se comprueba lo que antes dijimos, que el hombre es universo en compendio, *microcosmos*, mundo pequeño.

En la clasificación de potencias que hace Santo Tomás no están comprendidas sino las vitales, y no las que son comunes á los minerales y á los cuerpos vivos. Llamamos vivientes á los seres que se mueven á sí mismos, con acción espontánea, en orden á su conservación y perfeccionamiento. Y por movimiento no entiendo el tránsito de un lugar á otro, sino el paso de uno á otro estado. El mineral se mueve por ajeno impulso, y no para conservarse y mejorar. La piedra encajada en la tierra no muda: si crece con la agregación de partículas de arenisca, no ejecuta para ello acción alguna. El molino rueda por el agua, el viento ó el vapor. Los aparatos que desarrollan por sí movimiento, no con él se conservan ni perfeccionan.

El Creador, que es unidad y variedad — unidad de esencia, trinidad de personas — imprimió al universo el sello de sus infinitas perfecciones, é hízolo uno y vario, y por eso perfecto y bello; y estableció aquella cadena, ó escala ascendente de los seres, en virtud de la cual cada especie tiene un atributo común con la inmediatamente inferior y otro con la próximamente superior.

Para no hablar sino de la serie de los vivientes, en la grada ínfima está la planta, dotada sólo de potencias vege-

tativas; sigue el animal, que posee las propiedades del reino vegetal y además las potencias sensitivas, algunas de las apetitivas y las locomotrices; viene, por fin, el hombre, animal por el cuerpo, semejante al ángel por el alma.

Empecemos, pues, por las potencias vegetativas humanas. Son ellas tres, como en la planta y el bruto: la generación, la nutrición y el aumento.

Antes de empezar, recordad lo que en la clase de Antropología dejasteis aprendido: que todo sér viviente y corpóreo es orgánico; es decir, que consta de partes, cada una de las cuales tiene una ó varias funciones propias; y que, descomponiendo los órganos, se llega siempre á uno elemental: la célula, principio y componente de todo organismo, maravilla que, por sí sola, bastaría á demostrar la sabiduría, el poder y la providencia de Dios.

R. M. CARRASQUILLA

## DE AÑONUEVO

*A Paulina*

Cuando en el campo, al expirar el día,  
Torno, lleno de amor, al nido caro,  
Miro una luz, que como amigo faro,  
Entre la agreste oscuridad me guía.

Y el alma vuela á ti, ¡oh estrella pía!  
Que en noche de zozobra y desamparo,  
Con tu fulgor indeficiente y claro  
Mostraste el puerto á la barquilla mía.

Oh! quiera el cielo que esa luz amante,  
Cual la estrella polar, fija y serena,  
Nunca borre su estela bendecida!

Y que esplenda con brillo más radiante  
Cuando al romperse la prisión terrena  
Apunte el alba de la eterna vida!